

## Filantetría

Una retrospectiva por la década de los grandes cambios

# PANAL DE ABEJAS, EL MUSICAL DE LOS 60

■ Fernando LÓPEZ MATEOS

n símbolo representativo de la moda, en una época que ha dejado huella en la historia del siglo XX, tanto en Estados Unidos como en muchos países del orbe, es en el que se circunscribe la Revista Musical "Panal de abejas" (Beehive), que se viene presentando en su temporada de verano en el teatro de Pueblo Viejo en San Diego (The Theatre in Old Town).

Panal de abejas es el característico peinado que se usará a principios de los 60's por las mujeres que buscaban adecuarse al estilo que la industria del vestido y las cosmética marcaba. Esa gran maraña de cabello entretejido en forma de panal sostenido por kilos y kilos de spray, evocando un gigantesco turbante o un esponjado algodón de azúcar.

El título probablemente sea adecuado para la primera parte del espectáculo, en donde seis actrices-cantantes introducen al público en una relajada e hilarante antología musical, dirigida por Paula Kalustian, quien basándose en el libreto de Larry Gallagher, reconstruye una serie de cuadros llenos de chispeante colondo y deleitante armonía audiovisual.

Atrapando al respetable con una treta singular, en la que ~~los actores cantan su nombre sobre el escenario~~ al ritmo de la famosa melodía de *The Name Game* (El juego de los nombres), las actrices se desenvuelven con esa soltura que sólo el fuerte entrenamiento en las disciplinas del canto, el baile y la actuación permiten lograr sobre una persona. Todas ellas dan muestra de un profesionalismo puesto a prueba a lo largo de cada uno de los números propuestos.

Conforme va corriendo el espectáculo, la importancia de las pelucas que sirven de pretexto al título de éste, se va desvaneciendo. El impacto visual que genera desde el principio ha variado con la veloz transformación del atuendo y del peinado, elementos que están presentes en la definición de un proceso de cambio global en la manera de pensar y de vivir el mundo.

A la altemada participación de famosos grupos de chicas cantantes como las Chiffons, las Shirelles, las Angels y las Shangri-Has, se unen los de la temperamental Diana Ross & The Supremes, así como la portentosa Patti La Belle & The Bluebells, cuyos caracteres son parodiados con tino, aunque con poca profundidad, quedando mucho más en el esquema que en el estudio.

Contrario a ello, el "armado de escena" relativo a la ida al baile, la ausencia del novio y la relación entre amigas, se vuelve más consistente y entretenido, donde el ver las imágenes de Brenda Lee, Lesley Gore y Connie Francis (Colleen Sudduth, Laura Lamun y Rachel Lynn) interpretando las canciones de su repertorio en una recreación cómica-fársica, constituye el mejor logro de la primera parte del espectáculo, en especial con las famosas "I'm sorry", "You don't have to say you love me" y la divertidísima ver-

sión de "You don't own me".

El final del primer espacio toma otro cariz del que se viene manejando, con la "toma de conciencia" expresada en el cambio de textos líricos sobre la cadenciosa creación de Sanny and Cher, "The beat goes on". El planteamiento parece estar un poco fuera de lugar, pero en realidad se aproxima a este cambio sufrido en la mitad de los sesenta, donde los fenómenos sociales y políticos como el asesinato de John F. Kennedy, la Guerra de Vietnam, el movimiento racista y la propagación del feminismo acaparan la atención de las masas, dejando el lugar de otras formas de pensar más liberales, menos ortodoxas y por consiguiente, denunciadoras de un sistema de cosas decadente en vísperas del derrumbamiento del orden económico-político mundial.

Aunque las posibilidades que el número musical ofrece son muy amplias, la fresca impugnación que Tajma Rain Soleil hace al público sandieguino con referencia a la guerra y sus consecuencias, no llega a tocar fondo -no dividimos que un buen porcentaje de la población local tiene nexos directos con las actividades de la Base Militar de San Diego, una de las más grandes e importantes de Estados Unidos-, tanto porque la heterogeneidad del público no lo permite, como porque está inmersa en un programa de ~~entrenamiento musical, característico de un género ya probado y reproducido en demasía entre la audiencia estadounidense en general.~~

La efectividad del mensaje queda en entredicho cuando vemos al público reaccionar con cierto escepticismo, aunque asombrado y dejado llevar por la

grandilocuencia que la segunda parte del programa ofrece al aparecer en escena la imagen de Tina Turner y Las Ikettes, quien se roba el aplauso con creces por la singular caracterización de Liza Payton.

El ambiente se transforma, se vuelve más natural, más agresivo, "menos fresa y más grueso", lleno de la psicología ácida y corrosiva que se vivió en esos años, y que los empresarios de la moda buscan, implantar nuevamente en estos tiempos que vivimos.

Cuando Aretha Franklin canta y se manifiesta en favor de los derechos de la mujer y apoya la causa de Martin Luther King, el espectáculo ya es otra cosa, ya estamos en la exploración del otro lado de la moneda, el pacifismo y la canción de protesta, la música con sentido y "con mensaje". Es cuando la oda de Janis Ian da un toque de solemnidad y suavidad al asunto.

Con la acertada -aunque no muy afortunada- caracterización de la diosa blanca del blues, Janis Joplin, más por un excesivo exhibirla como blanco de las adicciones que por su marcado e insuperable estilo de cantar y vibrar la poesía con música, el espectáculo se torna el corolano del incienso y de la flores, de los símbolos antialineantes de "amor y paz" y de "venceremos", representativos de las luchas en pro de las minorías y los derechos humanos, que un ~~cuanto de siglo después siguen ofreciendo una vana~~ infinidad de demostraciones de agravio.

Aun cuando el espectáculo parece estar más por el lado de la revista musical apolítica y entretenedora, provee de elementos que la sitúan en un provechoso recordatorio de que las cosas en lugar de haber mejorado, cada vez van empeorando, y que esto no se ha debido a una moda sino a una tendencia que va mucho más allá del cambio de políticas en el mundo, a una eternización y globalización de la lucha entre los más ricos y los más pobres, un espejo de nuestro mundo actual.

En lo referente a los elementos técnicos, merece especial reconocimiento el trabajo del responsable del vestuario y coreógrafo Jill K. Anthony y de la casa de pelucas Granada Wigs, que estimulan la vista y recrean el espacio en el marco de una escenografía típica de la revolución del disco extended play, diseñada por Nick Reid e iluminada por Craig Wolf.

No sería posible disfrutar las agradables voces de las coristas sin el estimulante apoyo de la banda que dirige Terry O'Donnell, pues muestran un trabajo de acoplamiento que sólo los profesionales pueden lograr con ese tacto, con ese ritmo que contagia. Un ritmo que tiene su propia historia y sus propios protagonistas, de los que hoy día suele haber muchas copias fuera del molde, y también representantes que los superan en el mensaje y en el propósito.

□ **Panal de abejas** (Beehive) de Larry Gallagher, seguirá presentándose en el Teatro de Pueblo Viejo de San Diego (Theatre in Old Town) hasta el 5 de septiembre, de jueves a sábado a las 8 de la noche. Consulte la cartelera o informes al (619) 688.2494.

